



La historia de Michelle

Nuestra familia comenzó a recibir servicios de Intervención Temprana (IT) para Jackson cuando él tenía tres semanas. Esto fue antes del COVID. Trabajo en intervención temprana, y lo autoderivé para tener un par de ojos extra sobre él. Amábamos a nuestro coordinador de servicios y los servicios que Jackson estaba recibiendo. Con la llegada del COVID, tanto el programa para el que trabajo como el programa que le brinda servicios a mi familia cambiaron las visitas en persona por teleconsultas. En ese momento, también estábamos en proceso de cambiar de coordinador de servicios. Eran muchos cambios juntos.

Los servicios de teleconsultas que recibíamos mediante nuestro programa eran buenos. El programa realmente aplicó la filosofía de Padres que Interactúan con Bebés (PIWI, por sus siglas en inglés), de modo que la transición hacia las teleconsultas no fue muy difícil. Nuestra coordinadora de servicios fue muy comprensiva respecto de nuestros horarios y el equilibrio entre las responsabilidades domésticas (como hacer la limpieza y lavar la ropa), la crianza de un niño pequeño, y el trabajo a distancia. Al trabajar para otro programa y reunirme por teleconsulta con todas las familias con las que trabajo, siempre hablábamos acerca de cómo sería el regreso a los servicios en persona. Sabía que nuestra coordinadora de servicios se había vacunado en la fase uno, pero yo estaba embarazada de pocos meses de mi segundo hijo y estaba esperando un poco más para vacunarme, siguiendo la recomendación de mi médico.

Por esas fechas, nuestro programa comenzó a encuestarnos acerca del retorno a los servicios en persona. Nos preguntaron si nos sentiríamos cómodos con esa modalidad, si aceptaríamos usar mascarilla, si nos sentiríamos mejor teniendo visitas al aire libre, si mantendríamos la distancia social cuando el proveedor estuviera en nuestra vivienda y si aceptaríamos ser tan activos durante las visitas como lo éramos antes del COVID. Me pareció que el programa había tenido una actitud muy considerada al preguntarnos por escrito cómo nos sentíamos acerca de retomar los servicios en persona. Me preocupaban todas las cuestiones que desconocíamos, como a qué viviendas irían antes de la nuestra, pero, en especial, el hecho de que Jackson y yo no estábamos vacunados. Él apenas comenzaba a recibir servicios de guardería fuera de nuestra vivienda, y yo realmente ansiaba volver a la normalidad. Jackson quería estar conmigo TODO el tiempo, todo el día. Nuestra coordinadora de servicios nos dijo que, para ella, estaría bien cualquier decisión con la que nos sintiéramos más cómodos.

Resultó que pude vacunarme justo antes de nuestra primera visita en persona programada. Era un día hermoso, así que jugamos afuera. La coordinadora usó mascarilla todo el tiempo. Jackson se mostró un poco vacilante al principio, pero luego entró en confianza. La primera vez que llovió durante nuestra visita programada, nuestra proveedora me llamó y me preguntó si preferiría hacer una teleconsulta. Le dije que no, y tuvimos la sesión adentro. Todos los adultos usamos mascarilla. Dado que hemos reanudado la IT en persona, hemos ampliado nuestro Plan de Servicio Familiar Individualizado y añadido nuevos proveedores. Jackson ha entrado en confianza con todos ellos, y ahora se siente normal llevar a cabo las visitas en nuestra vivienda.